ANTONIO VELASCO ZAZO

Mal vivir

CUADRO DRAMÁTICO EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

MAL VIVIR

MAL VIVIR

CUADRO DRAMÁTICO EN PROSA

DE

ANTONIO VELASCO ZAZO

Estrenado en el COLISEO DE LAVAPIÉS el 10 de Noviembre de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

3

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMPARO «LA BONITA»	Juana Armendáriz.
«LA PINGUITO»	Manuela Cosín.
«LA CACHIFA»	Concepción Bueno.
DIONISIO «EL TUFOS»	Teodoro Navarro.
GREGORIO «EL SASTRE»	Manuel Puch.
«EL PIRRI»	Isaac Navarro.
PABLO	Antonio Navarro.
EL TÍO DEL CAFÉ	Bartolomé Jurado.

La acción en los barrios bajos de Madrid
Epoca actual

El papel de Amparo «La Bonita», ofreció no sé qué obstáculos para su interpretación. Cuatro días antes de estrenarse la obra, lo aceptó gallardamente la Sra. Armendáriz y yo me congratulo de hacerlo constar aquí.

También tuve necesidad de sustituir algunas palabras que á los timoratos les asustaban. Algunas, quedan impresas. De todos modos, ello no varía el fondo de la obra.—(N. del A.)

ACTO UNICO

El teatro representa una calle de los barrios bajos de Madrid.

En primer término, á derecha é izquierda, dos boca-calles.

Es de noche. La escena estará alumbrada por dos faroles de gas que pueden colocarse en las esquinas de las boca-calles.

(Al levantarse el telón, aparecen en escena GREGORIO «EL SASTRE» y «EL PIRRI».

Gregorio «El Sastre», mozallón de cuarenta años, es el amante de corazón de Amparo «La Bonita». Vestirá pantalón abotinado, de cuadros; chaquetón de paño, bufanda y gorra.

«El Pirri» es un golfo, una humilde criatura víctima del desamparo de la sociedad.

Antes de comenzar el diálogo, suenan las dos en un reloj de torre.)

PIRRI — ¡Qué corazón más duro deben tener toos esos señorones que nos niegan un cacho de pan! ¡Ahorcaos se vean toos los hijos de mala madre!

GREG. — Son muy perros. ¿No ves tú que la mayor parte de ellos tiran los hijos al arroyo? Y de aquí, ya se sabe el camino: á la cárcel ó al hoyo.

PIRRI — Y dicen que son muy religiosos, muy daos á entrar en la iglesia. ¿Será posible, Gregorio?

GREG. — ¡Y tan posible! ¡Como que es cierto!

PIRRI — ¡Hay que ver el gentío que va por las mañanas á San Isidro y á San Andrés cuando anochece!

GREG. ¡Ay, Pirri! Tú no conoces á esos falsos devotos más que por fuera. Tú no habrás entrao en la iglesia nunca, ¿verdá?

PIRRI Que yo recuerde, está por la primera vez. Por supuesto, que no me pesa, pues para dar á Dios gracias por mi suerte, no será.

GREG. Bueno. Dentro, frente á los santos, en los confesonarios, en los rincones, se profana la casa santa con citas, cruzamiento de cartas, dinero, ¡la mar, chico, la mar! Esos falsos devotos que se golpean el pecho y se comen los pies de Cristo crucificao, son luego los más pillos y los más déspotas que cruzan por el mundo.

PIRRI ¡Malditos!

GREG. Si tú supieras cómo las gastan luego, cuando se mueven y se arrastran entre las gentes... Entonces te darías cuenta de la maldad de los que te dejan abandonao en mitá de la calle, y de lo penoso de tu vida.

PIRRI (Con amargura.) ¡Mi vida! ¿Esto es vivir? Sin casa, sin cama, sin pan, sin familia, sin cariño de nadie.

GREG. Los perros tienen más suerte.

PIRRI No es vida andar como yo ando, sin rumbo, sin ropa. La miseria y el frío pueden con uno.

GREG. (Aparte.) ¡Qué chicuelo este! ¡Cuidao que piensa bien!

PIRRI ¡Cuántas cosas malas se piensan cuando se pisa la escarcha llevando los pies desnudos y las manos agarrotás!

GREG. Sí que es triste.

PIRRI Tóo se me figura hielo. Hielo el corazón de esas gentes que entran en la iglesia á engañar á Dios. Hielo los que dejan que así se desfigure la verdadera religión. Hielo los que nos empujan por el camino de la mala vida. Hielo las almas que no sienten la caridá.

GREG. No te atosigues. Ya vendrán tiempos mejores.

PIRRI Sí, cuando las ranas críen pelo.

GREG. En ti hay franqueza, buenos sentimientos, corazón sano. Ya verás cómo te redimes.

PIRRI ¡Gregorio!

GREG. Me lo dicen esos ojos negros, tan negros

como la conciencia de los que te abandonaron...

(Vienen por la izquierda «LA PINGUITO» y «LA CACHIFA», envueltas en mantones de lana.)

PING. Es que tú no sabes dar coba á los hombres.

CACH. ¡Maldita sea la...!

PING. Es que entavía te dura la buena crianza que te dieron antes de hacerte de la vida.

CACH. ¡Mujer!

GREG. ¡Vaya un par de socias!

PIRRI Estas tién más suerte que yo; toas las noches van á dormir bajo techao.

PING. Que no sabes dar coba, pasmáa.

CACH. ¡Rediez contigo, tanto sobar! ¿De qué me sirve dar coba si lo que faltan son señoritos?

PING. Que una gachí nacida en la calle de la Ruda se queje como una panoli por falta de hombres, es pa que se caiga el moño de vergüenza.

CACH. No lo puedo remediar, pero á mí me da asco esta vida.

PING. El asco pa las embarazás. Y el miedo pa las niñas vírgenes. Las que como tú tiraron la vergüenza, y tien buen ver, no se las pone ná por delante.

CACH. Tú eres más guapa y por eso hablas así.

PING. Yo hablo así, porque diquelo y me traigo unas martingalas que quitan la respiración.

CACH. ¿Y qué martingalas son esas?

PING. Dejar de hacer la prima y ofrecer cosas nuevas. Lo viejo no da linda y siempre desgasta. Las novedades son más socorridas y dejan sin sentir las piastras.

CACH. Eso pués hacerlo tú, que te rozas con los burgueses.

GREG. (Alto.) ¡Adiós, princesa!

PING. (Volviéndose bruscamente.) ¿Quién?

GREG. No te asustes, que soy yo.

PING. (Reparando en Gregorio «El Sastre».) ¡Ah! Perdona, rico. No había reparao que estabas de esquina.

GREG. ¡Qué remedio!

PING. Hoy tiés ayudante, ¿eh?

GREG. En estas noches crudas, casi es una necesidá, por si uno se queda acaramelao.

PING. ¡Qué más quisiá la otra!

GREG. O vosotras, negras.

PING. Tú siempre tan amable.

GREG. Un cachito me queda. Quien da lo que tiene, no está obligao á más.

PING. Y nosotras agradecemos tanto tu intención, que te convidamos á tomar lo que quieras en el cafetín de ahí abajo.

GREG. Oye, ¿quién es esta?

PING. *La Cachifa*: una buena amiga mía y uno de los puntos más fuertes del baile de los Abades.

CACH. Servidora.

GREG. Por muchos años.

PING. ¿Tomas, ó no tomas?

GREG. Si tú te empeñas, ahora mismo.

PING. Andando. (Yendo hacia la derecha, seguida de «La Cachifa» y de Gregorio «El Sastre».)

GREG. (Al Pirri.) Echa una mirá á ver si viene esa.

PIRRI De aquí no me meneo. (Los otros tres desaparecen por la derecha.) ¡Bien mirao, no merece uno compasión! Estas desgraciadas son tan golfas como yo, y ni caso hacen de mí. En cambio, cuando necesitan que las auxilien en sus tapujos, bien se acuerdan de uno.

(Pasa de derecha á izquierda el TÍO DEL CAFÉ, con bufanda, gorra, una cesta en el brazo y una cafetera de metal en una de las manos.)

TÍO (Cruzando la escena.) ¡Café, caliente!... ¡Quemando!... ¡Café!

PIRRI ¡Otro tío desagradecido! ¡Las veces que le habré limpiao la vajilla! Y ahora, como si no me conociera. Na, está visto; lo mejor es meterse á ladrón. Claro que el robar no está bien mirao, pero cuando le ponen á uno en mitad del arroyo, sin más compañero que el frío, ni más guía que el hambre, ¿qué hacer?... Ahí está *el Sastre*: ayer, tirando de tijera detrás del mostrador, pa ganar unos cuantos reales y hoy hecho un marqués, viviendo á costa de las mujeres y con cinco duros en el bolsillo. ¡Ese tío es un vivales!

(Pablo sale por la derecha, muy despacio y embozado en una capa.)

PABLO ¿Estará ya? (Se detiene al reparar en «El Pirri».) ¿Quién será? No distingo.

PIRRI ¿Qué buscará este pájaro? (Por Pablo.)

PABLO ¡Un golfo! ¡Y en el mismo sitio de la cita! ¿Qué hará?
PIRRI Voy á pedirle pa un ceneque.
PABLO Estoy por preguntarle.
PIRRI (Dirigiéndose á Pablo.) ¡Señorito, un centimito!
PABLO ¿Qué quieres?
PIRRI Una limosna.
PABLO ¿Para qué?
PIRRI Pa mojar medio panecillo.
PABLO Dime: ¿no has visto por aquí una mocita pinturera que llaman *la Bonita?*
PIRRI ¿Amparo?
PABLO Sí; la novia de Dionisio *el Tufos.*
PIRRI No, no la he visto. Pero no tardará en llegar. Ya dieron las dos hace un rato y ella es puntual.
PABLO ¡Qué lástima!
PIRRI ¿Quié usté que la busque? Sé el camino que trae.
PABLO No; ¿y su amante? ¿Dónde está *el Sastre?*
PIRRI Al cafetín fué con dos señoras. ¿Le llamo?
PABLO No, hombre ¡Qué afán! (Le da una moneda de plata.) Toma. Y si ves á *la Bonita*, la dices que vuelvo y que no se olvide de dar al *Tufos* unas adormideras á ver si cierra los ojos de una vez.
PIRRI (Besando la moneda.) ¡Dios se lo pague y se lo aumente!
PABLO Abur. (Vase por la izquierda.)
PIRRI ¡Dios le dé mucha salú! (Corriendo hacia uno de los faroles y mirando la moneda.) ¡Una piastra! De estas caen pocas. Si toas fueran así, daría gusto. Debe ser una bella persona.

(Aparecen por la derecha GREGORIO «EL SASTRE» y las dos mujeres de antes.)

GREG. Hombre, cada cual tenemos nuestro modo de pensar.
PING. Ya le digo á esta que no se atufe. (A La Cachifa.) Sepárate de ese pelma con el que estás haciendo el papel de bestia. Vente con nosotras á casa de la Antonia *la Peinadora*, y verás cómo echas otro pelo, y vistes con más desahogo, y comes mejor.
CACH. Llevas razón. ¿Pero cómo separarme de mi Rafael?
PING. ¡Mia esta! Pues á la francesa.

CACH. ¡Quita de ahí! El es un hombre de postín que me quiere á cegar.

PING. Pamplinerías.

GREG. ¿Y tú le quieres á él?

CACH. Más que á mi sangre. ¡Pues pocos buenos ratos que me ha hecho pasar!

PING. Si te pide el cuerpo juerguecita, vámonos á casa de *la Soplitos*. Verás qué bien lo pasas allí.

GREG. Es toda gente de linda la que va por allá.

PING. Y con gracia. Como que se llevan por delante á *la Pavisosa*..

GREG. ¿Quién? ¿El marica del Rastro?

PING. Sí, y que va talmente vestido como una mujer.

GREG. Lo sé, no le falta detalle.

PING. Como que vive con un gachó muy rico, que le pasa pa todos los vicios.

CACH. ¿Será posible?

PING. Como lo oyes.

CACH. ¡Qué asco! ¿Ves cómo no hay hombres?

PING. Pues su querido tiene tres hijos con una carnicera.

CACH. No serán suyos.

PING. ¡Qué lila eres! Entonces no querrás creer que más de dos socias se han arrancao las patillas por él.

PIRRI Dicho. Yo las conozco. Rosa *la Frescales* y Paca la del *Faroles*. Como guapo, si que es guapo el niño.

PING. También va la Indalecia con la hija de su portera.

GREG. Por lo visto...

PING. Está enchulá con el golfo de Eulogio. Desde que tuvo su hermano las viruelas, se la antoja que la fumiguen con frecuencia la casa, y como él está empleao en eso de la higiene y no le cuesta un céntimo, la fumiga casi toos los días.

CACH. ¡Jesús, qué suerte!

PING. ¡Ea, hasta luego!

GREG. Que se os dé bien la carrera.

PING. Gracias, rico. Por falta de coba no ha de quedar. (Vase por la derecha, seguida de «La Cachifa».)

PIRRI (Enseñando la moneda á Gregorio «El Sastre».) Mié usté.

GREG. ¡Una pela! ¿A quién se la has robao?

PIRRI Me la dió un señorito.

GREG. ¡A estas horas! Iría borracho. ¿Y en qué vas á gastarla?

PIRRI. En un panecillo, en café con bolas y combros, en una cama de casa del Segoviano...

GREG ¡Chiquillo!

PIRRI Y mañana al Rastro, á por unos pantalones y una chaqueta; y además...

GREG. Calla, calla; lo menos crees que vas á ir en coche.

PIRRI Le convido á usté.

GREG. Muchas gracias.

PIRRI Ahora, á calentar el estómago. Hoy no dormiré sobre las piedras, sino como las personas. (Yendo hacia la izquierda, se encuentra con AMPARO «LA BONITA», que aparece con pañuelo blanco á la cabeza, mantón alfombrado, falda de lana y zapatos con hebilla dorada. En voz alta al tropezar con «El Pirri».)

AMP. ¡Pirri!

PIRRI (Enseñando la moneda.) ¡Mira, *Bonita*, mira!

AMP. Hoy repican gordo. ¿Qué santo es?

PIRRI Santa Caridá. Te convido, si gustas.

AMP. ¡Ole ahí los hombres rumbosos! Gracias.

PIRRI Hasta luego.

GREG. Adiós.

PIRRI (Sin dejar de mirar la moneda.) ¡Una peseta! ¡Una peseta! (Desaparece.)

AMP. (Llega hasta Gregorio «El Sastre».) Buenas noches, monín.

GREG ¿Has llegao ya? Parece que te has retrasao.

AMP. Es que me entretuve en la tasca de Manolo.

GREG. Pues ya sabías que te esperaba.

AMP. ¡Ay, hijo! Se me olvidó avisarte por teléfono. Y ya te puedes ir acostumbrando, porque es fácil que me entretenga toas las noches. (Saca del pecho un pañuelo en el que trae dinero.) Ahí tiés, pichón. Descuenta lo que necesito pa sacar mañana más flores y lo demás pa ti. (Le da el dinero.) No te quejarás, lipendi.

GREG. (Toma el dinero y se lo guarda sin contar.) Pa eso llevo esperando más de una hora. ¿Has vendido todo el género?

AMP. Y más que hubiera llevao. Ya ves, dos postas de claveles me han valío diez reales.

GREG. Es que yo no sé que los das á los pollos del teatro, que los haces sudar pasta.

AMP. Pues muy sencillo, buenas esperanzas.

GREG. Pero realidades...

AMP. Nunca. Hacer que hacemos, bueno; si hay quien lo pague, bueno va; pero las realidades son pa ti, alma mía.

GREG. Porque yo te quiero de verdá.

AMP. Menos cuando me sopapeas, que parece que soy un pingajo.

GREG. Yo no te trato mal.

AMP. ¡Camará! Entavía me duele el tortazo que me diste el otro día.

GREG. Ya sabes el refrán: «Quien bien te quiera...»

AMP. Ya lo sé, negrazo. Y por eso mi cuerpo es tuyo, de nadie más. Con tu cariño y con el aquél y el dinero que me da *El Tufos*, soy feliz.

GREG. Lo malo es que haces cara á otros, y ese muchacho se va á perder por ti.

AMP. ¡Quita hierro!

GREG. Lo sé de buena tinta. Que ha dicho que lo mata, y mira que *El Tufos* es un hombre cabal.

AMP. ¡Que no! A ese, como á tóos los hombres, se le va el valor por la boca.

GREG. ¡Allá tú! ¡Si es tu gusto! Pero por mí... ya te digo... no te coja de susto.

AMP. ¿Pero qué es ello?

GREG. Que cuando vea á ese señorito, cuando lo sorprenda detrás de ti, lo mata...

AMP. ¡Bah! No hagas caso.

(Entra DIONISIO «EL TUFOS» por la izquierda, con pelliza y gorra.)

DION. Felices. No hay quien pare en las esquinas.

GREG. ¿Hace frío?

DION. Unas miajas. El invierno llega pronto y seguro.

GREG. ¡Cuánto va á castigar á los pobres!

DION. Lo que es Dios mal se porta con nosotros. Por fuerza hemos de ser malos. (Pausa.)

GREG. Yo, con vuestro permiso, voy á echarme media copa.

AMP. ¿Cuántas han caído?

GREG. Con ésta van nueve.
DION. De salú sirvan.

(Gregorio «El Sastre» desaparece por la derecha.)

AMP. ¡Qué pena me da verte tan lleno de frío!
DION. No te dará mucha cuando al *Sastre* le has comprao bufanda y á mí me dejas á cuerpo.
AMP. Si él lleva bufanda...
DION. No trates de ocultarlo; si él lleva bufanda, es con mi dinero, ya lo sé.
AMP. ¡Lo que es eso!...
DION. Y serás tan cínica que lo niegues. Con mi dinero, sí.
AMP. (Abrazándole.) ¡Amor mío!
DION. Por ti lo hago, nada más que por ti.
AMP. ¡Qué bueno eres!
DION. Más que tú.
AMP. ¿Más?
DION. Mucho más. Y mejor que *El Sastre.*
AMP. ¡Lo que es eso!
DION. Por lo menos sé ganarme el dinero con mi sudor.
AMP. Y él también.
DION. ¡Ay, Amparo! El vivir de Gregorio *El Sastre* es un vivir extraño, un mal vivir. Engañándote con su falsa protección y con sus intencionados consejos, se te ha metido en la sangre y tú le has tomao ley, sin darte cuenta que lo que busca es vivir de tu dinero y de mi sudor.
AMP. ¡Qué cosas tienes!
DION. ¿Te molesta, no es eso? ¿Te hacen daño mis palabras? También á mí me duele ponerlas en la boca, porque me sacuden los nervios y me hacen temblar de asco y de vergüenza.
AMP. Tóo eso lo aprendes de *La Tanguera,* que parece que es tu apoderá.
DION. No quiero nada con ella.
AMP. ¿Desde cuándo, monín? La habrás dejao en el café dando lecciones de moral, ¿verdá que sí?
DION. ¡Qué mal pensá eres! Ni voy al café, porque no me gusta, ni quiero nada con ella.
AMP. ¿Te vas á poner romántico? Más valiera que en lugar de escuchar á esa tía y servirla de lacayo, trabajaras con más provecho.
DION. ¡Trabajar! ¿No lo hago de sol á sol?

AMP. Lo mismo que yo, y soy mujer.

DION. Tú trabajas porque quieres, porque te sabe muy bien sostener al *Sastre* y te das postín con él. Si hubieras hecho caso de mí, hace tiempo que viviríamos juntos; pués con lo que yo gano y con la ayuda de mi madre, estaríamos en la gloria. Pero con tu terquedá y con la vida que llevas, la vieja no se aviene á mis deseos.

AMP. Es que tu madre es muy honrá. ¡Pobrecilla!

DION. Sí que lo es; y por serlo, quería que tú también lo fueses, que lo fuera yo, que lo fuéramos tóos. Fundar un nido de venturas y de alegrías: ese era el propósito de mi madre. Y fundarlo como ella fundó el suyo, por amor, para el amor; pero sin trabas de ningún género, sin fórmulas teatrales, sin ridículas ceremonias, sin bendiciones estúpidas, sin nada de eso, sino confiados en nuestra santa palabra y en nuestro amor grande y verdadero.

AMP. La idea es hermosa y noble, como de tu madre. Pero en la realidá, pobre y mezquina, como hija de tu trabajo.

DION. ¿Qué quiés decir con eso?

AMP. Que el pan y cebolla es una fábula de locos. En los tiempos que corremos, lo principal es la pasta.

DION. Natural. Pero no siempre el dinero trae la completa felicidá.

AMP. Algunas veces, pocas. Pero la miseria y el hambre tampoco es la felicidá.

DION. ¡Amparo!

AMP. ¿Qué quieres? ¿Sujetarme á tu voluntá pa luego tenerme que volver á hacer de la vida? Pa eso ya estoy en ella.

DION. Los unos ganamos las piastras honradamente y los otros roban lo que tién.

AMP. Mira cómo hablas, pasmao.

DION. Parece que te duelen mis palabras...

AMP. ¿A mí? ¡Leñe!...

DION. Entonces, ¿por qué dices que la pasta es lo principal?

AMP. Porque es la pura.

DION. ¿Ves? Por eso señalo yo á los otros, porque sé del pie que cojeas.

AMP. Mira, deja la fiesta en paz.

DION. ¡Qué he de dejar! ¿No ves que conozco el mal que me andais buscando?

AMP. Yo sólo quiero tu bien.

DION. Tú lo que eres es una egoísta.

(«EL PIRRI» por la derecha. Con cierto temor.)

PIRRI Con permiso del *Tufos*.

AMP. ¿Qué quieres?

PIRRI Yo na; es *El Sastre* el que me dijo, dice; anda, sube ahí arriba y dí á *La Bonita* que se venga al instante, que aquí la espero.

AMP. ¿No te ha dicho pa qué?

PIRRI No.

AMP. Bueno; dile que voy en un vuelo.

(Desaparece «El Pirri».)

DION. ¿Lo ves? Esto no pué seguir.

AMP. (Yendo hacia la derecha.) ¡Ay, qué gracia! Pues busca otra socia.

(Al mismo tiempo que se va Amparo «La Bonita», aparecen por la izquierda «LA PINGUITO» y «LA CACHIFA».)

PING. ¿Os habéis divorciao?

DION. ¿Qué os importa á vosotras? ¡Habrá mendrugueras!

CACH. No te asustes, que no somos el coco.

DION. Poco menos.

PING. ¡Adiós, monísimo! ¿Es que te ha regalao tu amor algún espejo pa que te mires?

DION. ¡Digo! De tres lunas.

PING. ¡Gracioso! ¡Con qué gracia hablas!

CACH. ¡Como que es más castizo que Dios!

DION. Un poquillo.

PING. Conque dinos, ¿habéis tarifao ó no?

DION. Ni pensarlo...

PING. Ya sabemos que estás enchulao con *La Bonita*, pero ten cuidao, porque me parece que te la da con queso.

DION. ¿También tú supones?

CACH. *La Bonita* es una mujer cabal.

PING. Sí, tan golfa como nosotras.

DION. Ella no es mala del tóo; una miaja coquetona, pero na más.

PING. No la defiendas, que ya sabemos que las cosas del querer echan raíces muy hondas. Y sobre tóo, que la has tomao ley, y la compras hasta las horquillas.

DION. ¿Es envidia?

PING. No es por ahí.

DION. Pensé que...

PING. No, hombre; nosotras somos unas golfas, y ella... ella es... pues lo mismo.

DION. Oye, oye...

PING. Que te escuche tu furcia, que ya vuelve.

DION. (Cogiéndola de un brazo.) Oye, *Pinguito.*

PING. Suelta, pasmao. ¿Qué quieres?

DION. Convidaros.

CACH. Está tóo cerrao.

PING. ¡Mentiroso!...

DION. En serio. De aquí á un rato daros una vuelta por el cafetín.

PING. ¿De veras?

DION. Como queráis.

CACH. ¡Que no faltes, monín!

PING. Si no eres formal ya verás.

(Desaparecen las dos mujeres por el mismo sitio que vinieron.)

DION. ¡Pobres criaturas! En el fondo son buenas. ¡Ojalá que Amparo me comprendiera como ellas! Y es que estoy haciendo el primo.

AMP. (Por la derecha.) ¿Con quién?

DION. Contigo, que vives á mi costa. Y no es eso lo peor, sino que también *El Sastre...*

AMP. ¿Vas á volver á lo mismo? ¡Pues sí que estás hoy suave!

DION. No, no quisiera volver, pero pienso en Pablo, y el odio me sube á la garganta.

AMP. ¿Y tú crees?...

DION. Sí, lo creo. Pero esta noche me convenceré. Y como me convenza, yo te juro que lo mato.

AMP. ¿Y ese es tu cariño? ¡Hacerme sufrir tóos los días! (Lo envuelve en una mirada de dolor.)

DION. ¡Amparo!

AMP. No te das cuenta del mal vivir que yo llevo.

DION. ¡Amparo! ¿Por qué no has de ser pa mí solo?

AMP. ¡Qué tonto eres!

DION. Seré lo que quieras, pero ese hombre me estorba.

AMP. El me deja un duro, como otro cualquiera, y pata. ¡También es manía la tuya!

DION. Tóo eso está bien; pero yo veo que le distingues más de lo debido.

AMP. Ilusiones tuyas. Yo te quiero á tí con toa mi alma.

DION. ¿De veras?

AMP. De veras.

DION. Yo te lo agradezco, pero no consigo borrar la imagen que tengo delante de los ojos.

AMP. ¡Y dale!

DION. Yo sé que ese hombre intenta llevarte á vivir con él, y eso no. Si *El Sastre* lo consiente, porque á él le convenga, yo no.

AMP. Tú no estás en tu juicio.

DION. Pué ser; pero sabiendo que ha de venir á este mismo sitio á convencerte con sus desplantes, lo espero con ansia pa decirle que está equivocao.

(PABLO por la izquierda, embozado en su capa. Al reparar en el grupo se detiene.)

AMP. Ya te librarás muy bien.

DION. Ahí le tiés. ¡Ni con reclamo!

AMP. (Queriendo huir.) ¡El!

DION. (Deteniéndola.) Tú, aquí quieta. (A Pablo.) ¿Tanto miedo te hemos causao que no te atreves á seguir?

PABLO (Turbado.) Es que... yo... (Avanza con recelo.)

AMP. (Bajo á Dionisio «El Tufos».) ¡Por Dios, déjale!

PABLO Buenas noches.

DION. Buenas sean. (Sin apartar los ojos de Pablo.) ¿Qué te trae á estas horas por estas calles?

PABLO Parece que tienes interés en saberlo.

DION. ¡Como hace media hora que pasaste por aquí, y vuelves!...

PABLO ¡Ah! ¿Tú sabes?...

DION. Yo sé que pasaste por aquí, que te detuviste aquí, y que quedaste en volver. Y yo, claro está, por si te hacía falta, estaba esperándote.

PABLO Puede ser que sí.

DION. ¡Qué poca vergüenza tiés!

PABLO Ten la lengua, golfante.

DION. No me sale.

AMP. ¡Qué ganas de provocar!

PABLO Este tié muchos tufos; por algo se lo llaman.

DION. Yo tengo lo que tién los hombres.

PABLO Y una curda que no te pués lamer.

DION. No estoy borracho. Es decir, sí que lo estoy, pero es de odio.

PABLO ¿Y á mí qué me cuentas?

DION. ¿Pues á quién? A tí, que te voy á escupir en la cara.

PABLO ¡Tú!

DION. Yo; y te voy á decir que esta mujer no se pinta pa tí.

PABLO (Desembozándose.) A ver, á ver, que yo me entere.

DION. Que no es por ahí.

PABLO (Avanzando hacia Dionisio «El Tufos».) Yo no aguanto el choteo.

DION. (Deteniéndole.) Espera, hombre. Con tóo tu dinero, y tóa tu guapeza, no me achantas. Antes te cruzo la cara por cobarde.

AMP. ¡Qué mala sangre! Parecéis dos chiquillos.

PABLO (Da un paso atrás y se tercia la capa. Desafiando.) Si te atreves, pruébalo.

DION. ¡Maldita sea!...

AMP. (A Dionisio «El Tufos».) ¿Qué vas á hacer?

DION. (A Amparo «La Bonita».) Aparta. (Avanza con actitud amenazadora hacia Pablo, le echa una mano al cuello y luchan.) ¡Ladrón!

PABLO ¡Canalla!

DION. ¡Mis brazos son más fuertes, granuja! (En la lucha, Dionisio «El Tufos» saca una navaja que llevaba preparada y se la clava en el pecho á Pablo. Este cae desplomado.)

AMP. (Tapándose con el mantón para no ver la lucha.) ¡Socorro! (Pausa. Estúdiese perfectamente la pelea y cuídese bien el efecto.)

DION. (Con la navaja en la mano. Mirando con serenidad á Pablo.) ¡Dios te perdone, ladrón!

AMP. (Volviéndose bruscamente.) ¿Qué has hecho?

DION. Matarlo. ¿No lo ves?

AMP. (Corriendo hacia el muerto.) ¡Muerto! ¡Y por mí!

DION. Por tí; por tu cariño. (Tirando la faca á los pies de Amparo «La Bonita».) Toma, pa que le cortes el tupé y lo pongas en un dije. (Andando despacio, vase hacia la derecha.)

AMP. (Arrodillada junto al muerto.) ¡Pablo!... ¡Pablo!... (Se oye dentro la voz del TIO DEL CAFÉ.)

TÍO ¡Café, caliente ... ¡Quemando!... ¡Café!

FIN

Madrid, Octubre, 1912.

Obras de Antonio Velasco

Sangre joven, novela.
El teatro por dentro, apuntes y biografías. (Agotada)
Mujer de teatro, novela. (Agotada.)
La esencia de lo chulo, leyenda.
Las chulas de Morería, leyenda. (Agotada.)
Del barrio moro, leyenda.
Espejo de pícaros, novela. (Agotada.)

TEATRO

Andrés, cuadro dramático, en prosa.
Hacia la cumbre, impresión dramática, en prosa.
La reina de los Mayos, zarzuela, en verso y prosa. (1)
Mal vivir, cuadro dramático, en prosa.

---

(1) En colaboración con D. Alfonso Martín y D. Luis Cordavias.

Precio: UNA peseta